

## **XIX Semana del Tiempo Ordinario, Ciclo A (Año Impar)**

### **Jueves**

*"No te digo que perdones hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete"*

#### *I. Contemplamos la Palabra*

*Lectura del libro de Josué, 3,7-10a. 11. 13-17.*

En aquellos días, el Señor dijo a Josué: «Hoy empezaré a engrandecerte ante todo Israel, para que vean que estoy contigo como estuve con Moisés. Tú ordena a los sacerdotes portadores del arca de la alianza que cuando lleguen a la orilla se detengan en el Jordán.»

Josué dijo a los israelitas: «Acercaos aquí a escuchar las palabras del Señor, vuestro Dios. Así conoceréis que un Dios vivo está en medio de vosotros, y que va a expulsar ante vosotros a los cananeos. Mirad, el arca de la alianza del Dueño de toda la tierra va a pasar el Jordán delante de vosotros. Y cuando los pies de los sacerdotes que llevan el arca de la alianza del Dueño de toda la tierra pisen el Jordán, la corriente del Jordán se cortará: el agua que viene de arriba se detendrá formando un embalse.»

Cuando la gente levantó el campamento para pasar el Jordán, los sacerdotes que llevaban el arca de la alianza caminaron delante de la gente. Y, al llegar al Jordán, en cuanto mojaron los pies en el agua –el Jordán va hasta los bordes todo el tiempo de la siega–, el agua que venía de arriba se detuvo, creció formando un embalse que llegaba muy lejos, hasta Adam, un pueblo cerca de Sartán, y el agua que bajaba al mar del desierto, al mar Muerto, se cortó del todo. La gente pasó frente a Jericó. Los sacerdotes que llevaban el arca de la alianza del Señor estaban quietos en el cauce seco, firmes en medio del Jordán, mientras Israel iba pasando por el cauce seco, hasta que acabaron de pasar todos

*Sal 113A,1-2.3-4.5-6 R/. Aleluya*

Cuando Israel salió de Egipto,  
los hijos de Jacob de un pueblo balbuciente,  
Judá fue su santuario,  
Israel fue su dominio. R/.

El mar, al verlos, huyó,  
el Jordán se echó atrás;  
los montes saltaron como carneros;  
las colinas, como corderos. R/.

¿Qué te pasa, mar, que huyes,  
a ti, Jordán, que te echas atrás?  
¿Y a vosotros, montes, que saltáis como carneros;  
colinas, que saltáis como corderos? R/.

*Lectura del santo evangelio según san Mateo 18,21. -19,1.*


En aquel tiempo, se adelantó Pedro y preguntó a Jesús: «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?» Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Y a propósito de esto, el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus empleados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo

vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El empleado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo." El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero, al salir, el empleado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo: "Págame lo que me debes." El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo: "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré." Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: "¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo pediste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?" Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda. Lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo, si cada cual no perdona de corazón a su hermano.»

Cuando acabó Jesús estas palabras, partió de Galilea y vino a la región de Judea, al otro lado del Jordán.

## *II. Oramos con la Palabra*

SEÑOR, miles de veces me has perdonado, y sigo siendo duro para perdonar y olvidar. Tú tienes la llave de mi corazón y puedes modelarlo como el tuyo, manso y humilde, lento a la ira y rico en compasión y misericordia. Sólo tú puedes cambiar mi corazón egoísta y de piedra por un corazón de carne, dispuesto a perdonar, olvidar las ofensas y amar.

 Esta oración está incluida en el libro: [Evangelio 2011](#) de EDIBESA.

## *III. Compartimos la Palabra*

Muerto Moisés, toma las riendas Josué. Pero, ahora como antes, el verdadero líder del pueblo es Dios: "Para que vean que estoy contigo como estuve con Moisés... Así conoceréis que un Dios vivo está en medio de vosotros". Y así entran, como en procesión, en la tierra de Canaán; o, al menos, así lo quieren recordar siglos después, aunque su recuerdo idealizado esté un tanto al margen de la historia.

Jesús, en el Evangelio, a propuesta de Pedro, habla del perdón y de cómo quiere que se practique entre sus seguidores. Y, siguiendo su costumbre, les propone una parábola en la que, deliberadamente, se exageran deudas, perdones y actitudes, para que comprendan mejor el alcance y profundidad del perdón en Dios y en nosotros.

- **Perdónanos**

Así lo pedimos cada vez que rezamos el Padrenuestro, porque sabemos que lo propio de Dios es perdonar. Así nos lo presenta hoy también Jesús en la parábola. El Rey de la parábola representa a Dios Padre. No importa tanto la cantidad de la deuda cuanto la disposición del deudor: "Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo". Humanamente hablando, imposible devolver 10.000 talentos –varios millones de euros, al cambio-. La calculadora de Dios es distinta. Él se atiene a lo que este pobre hombre pide de rodillas y sollozando, y se lo perdona todo para que pueda empezar una vida nueva y limpia.

- **Perdonemos. Perdonémonos. Sintámonos perdonados**

Pedro, cuando suscitó esta cuestión ante Jesús, sabía que el perdón no era fácil, como no son fáciles las relaciones entre las personas humanas a todos los niveles. Pedro sabía que lo que se estilaba era que vengarse es de justicia, y perdonar, normalmente, una cobardía. Pero, como presente la actitud de Jesús, trata de ser generoso. La respuesta de Jesús no puede ser más apabullante: ni 7, ni 70, ni 490 veces –algo impensable-, sino siempre. Y, además, sin razones humanas; sólo con ejemplos divinos. Así se lo contó en la parábola, y al ver la actitud del “perdonado” y no perdonador, acabó sentenciando: Dios es como el Rey. “Lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo si cada cual no perdona de corazón a su hermano”.

Quizá el problema esté en que lo primero es perdonarnos a nosotros mismos. Es cierto que somos incoherentes, contradictorios, ilógicos y, a veces, un tanto mezquinos. Pero, nos han perdonado; estamos perdonados. O creemos en el perdón de Dios y, acogiéndonos a él, nos sentimos a gusto con nosotros mismos, o, de otra forma, tendremos que preguntarnos cómo andamos de fe en este Dios perdonador.

Si nos sentimos perdonados con seguridad que nuestra actitud ante nosotros mismos, ante los demás y ante el mismo Dios será distinta. Y lo notarán cuantos contacten con nosotros. Amaremos más la bondad y la belleza, y, como fruto maduro, brotará de nosotros la paz. Más todavía, todo en nosotros será pacificador. Como san Francisco. Como Santa Clara. “Perdónanos, Señor, como nosotros nos perdonamos, como perdonamos a los demás, y, sobre todo, como tú perdonas”.

**Fray Hermelindo Fernández Rodríguez**  
La Virgen del Camino

**Con permiso de dominicos.org**